

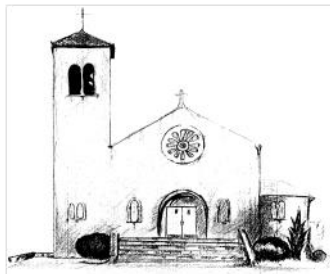
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

21º Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 21 de agosto, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor*

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor... (Coro)
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor... (Coro)

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

El Señor nos ha reunido aquí y ahora para hacernos uno con Jesús -aunque seamos diferentes unos de otros-, y para ser un ejemplo de la unidad en la variedad de toda la Iglesia universal.
Que Jesús, nuestro único Señor, nos una a todos y que él esté siempre con nosotros.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

A todos nos gusta ir a una casa cuyas puertas estén siempre abiertas para la acogida cordial. Así quiere Jesús que sea su Iglesia: Una casa de acogida abierta a todos. Jesús dice de sí mismo que él es la verja y la puerta del redil. Él acoge a todos los que le buscan, e incluso se desvía del camino para buscar a los extraviados. --- Pero, al mismo tiempo, Jesús nos dice que la puerta es estrecha. --- Tenemos que hacer un esfuerzo serio para llegar a ser como Jesús y para amar y servir a Dios y al pueblo con él, y para vivir según el espíritu del evangelio. --- Con Jesús damos ahora gracias al Padre, y le pedimos que nos dé la gracia de que seamos nosotros también acogedores y abiertos a todos.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pidamos perdón al Señor porque nuestra fe y confianza con frecuencia se nos vuelven vacilantes y débiles.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Creemos en ti pues eres el Mesías, el Hijo del Dios Vivo:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, confiamos que tú nos perdonas, ya que has encomendado a la Iglesia llevar tu perdón al mundo:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, confiamos en tu promesa de que los poderes del mal nunca pueden vencer al pueblo que ganaste para ti:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, confiamos en ti; sabemos que por tu gran compasión nos perdonas. Ayúdanos a llevar tu perdón a otros y llévanos a la vida eterna. Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías [66, 18-21](#)

2ª Lectura: De la carta a los hebreos [12, 5-7. 11-13](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 116, 1. 2

R. *Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio*

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: † **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?"

Jesús le respondió: "Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero él les responderá: 'No sé quiénes son ustedes'.

Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal'. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El evangelio de hoy nos invita a reflexionar acerca del tema de la salvación... San Lucas nos narra que, mientras Jesús iba recorriendo el camino a Jerusalén, un hombre se le acerca y le formula esta pregunta: «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?». Jesús no da una respuesta directa, sino que traslada el debate a otro plano, con un lenguaje por lo demás sugestivo, que al inicio tal vez ni los mismos discípulos comprendieron: «Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán». Con la imagen de la «puerta», que es estrecha, Él quiere que sus interlocutores entiendan que no es cuestión de número —cuánto se salvarán— sino que lo importante es que todos sepan cuál es el único «camino» que conduce a la salvación.

El Señor nos ofrece tantas ocasiones para entrar a través de esta singular puerta de la salvación... San Juan en su Evangelio nos recuerda que Jesús nos ofrece una continua y apremiante invitación a dirigirnos hacia Él, que es la verdadera «Puerta» (Cfr. Jn 10, 9). Él nos invita a pasar el umbral de la puerta de la vida plena, reconciliada y feliz. Él nos espera a cada uno de nosotros, cualquiera que sea nuestro pasado, para abrazarnos, para ofrecernos su perdón. Sólo Él puede transformar nuestro corazón, sólo Él puede dar un sentido pleno a nuestra existencia, donándonos la verdadera alegría. Entrando por la puerta de Jesús –la puerta de la fe y del Evangelio– nosotros podremos salir de los comportamientos mundanos, de los malos hábitos, de los egoísmos y de todo tipo de cerrazón.

Esta dichosa puerta de la misericordia de Dios es «estrecha» pero ¡siempre «abierta» de par en par para todos! Dios no tiene preferencias, sino que acoge siempre a todos, sin distinción. Una puerta estrecha para restringir nuestro orgullo y nuestro miedo y, al mismo tiempo, una puerta abierta «de par en par». La salvación que Él nos ofrece es un flujo incesante de predilección que derriba toda barrera y abre interesantes perspectivas de luz y de paz... Es el amor que nos salva, el amor que ya desde esta tierra es fuente de «bienaventuranza» de cuantos –en la mansedumbre, en la paciencia y en la justicia– se olvidan de sí. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Agosto 21, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Guía:

El amor de Dios hacia nosotros es inalterable, por eso le presentamos nuestras necesidades y las necesidades de todos, con la confianza de que seremos escuchados.

Después de cada petición diremos: ***Que nuestras obras te sean gratas, Señor.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que nos dediquemos a servir a los más necesitados y a quienes se les hace difícil ayudarse a sí mismos, aquellos a quienes la sociedad considera los últimos, pues en los ojos del Señor son los primeros, ***roguemos al Señor.***

2. Por todas las personas del oriente y del poniente, del norte y del sur, para que sean bien recibidas y se les brinde hospitalidad cuando lleguen a lugares nuevos y a tierras nuevas, ***roguemos al Señor.***

3. Por todos los que regresan a la escuela este otoño —estudiantes, maestros y personal—, para que inicien un nuevo año escolar con una apreciación renovada por la curiosidad y por el gozo de aprender, ***roguemos al Señor***

4. Por las personas que sufren enfermedades crónicas que debilitan su cuerpo y su espíritu, para que encuentren fortaleza y esperanza con la presencia del Señor, ***roguemos al Señor.***

5. Por todos los que buscan a Cristo con un corazón sincero, para que encuentren acogida en nuestra comunidad, ***roguemos al Señor.***

6. Para todos los que están enfermos en nuestra familia y por los que han muerto, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la **Comunión espiritual**. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador.
Adiós, oh, Madre mía.
Adiós, adiós, dios.*

1. De tu divino rostro
me alejo con pesar;
permíteme que vuelva
tus plantas a besar

2. Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
dulce prenda adorada,
de mi sincero amor